

3 MINUTOS 26 SEGUNDOS

Alberto Guerrero García*



Todo oficial que haya ejercido el mando de una unidad operativa, estará de acuerdo que es una de las experiencias más gratificantes y enriquecedoras de la vida profesional y personal, en donde tras largos años de preparación y esfuerzo se tiene el privilegio de liderar un grupo humano para entrenarlo, guiarlo y cohesionarlo como un solo equipo, capaz de enfrentarse a los más complejos escenarios para dar cumplimiento a la tarea y misión encomendadas.

Sin embargo, el privilegio de ejercer el mando trae aparejado una serie de desafíos, que en la mayoría de los casos van más allá de la mera preparación profesional; ya que sin lugar a dudas, durante su año de mando, el comandante

enfrentará algún tipo de situación crítica que pondrá a prueba su temple y carácter.

Ese momento crítico de mi año al mando del ATF *Galvarino*, es el que quisiera compartir con Uds.

La entrega de mando

Toda ceremonia de cambio de mando de una unidad a flote, genera una atmósfera especial, en donde dos oficiales reflejan las dos caras de una misma moneda. Por un lado tenemos al comandante entrante, el cual está feliz con su nuevo buque y por qué no decirlo, tremendamente ansioso de que la ceremonia finalice, para poder zarpar a su primera comisión. Por otro lado, el

* Capitán de Fragata. Oficial de Estado Mayor. (aguerrergarcia@gmail.com).

comandante saliente experimenta sensaciones distintas, ya que si bien siente un profundo orgullo y satisfacción por el deber cumplido, también siente una profunda tristeza por entregar su buque, el cual le ha dejado una huella imborrable.

En ese emotivo escenario, me encontraba leyendo mi discurso de entrega del ATF *Galvarino*, cuando durante una pausa levanté la vista y vi las caras de quienes habían sido mi dotación. En fracciones de segundo, llegaron a mi memoria los recuerdos de cada navegación, de esa maniobra compleja, la falla imprevista, los eventos de camaradería y tantos otros momentos especiales. No pude detenerme y seguí recorriendo sus miradas en busca de más recuerdos, cuando de pronto encontré los ojos del cabo Romero, quien en tan sólo 3 minutos y 26 segundos, me enseñó una de lecciones más importantes de mi carrera.

Nuestro viaje a la Antártica

A mediados del año 2014, el ATF *Galvarino* fue designado para participar en la Patrulla Naval Antártica Combinada 2014 - 2015, debiendo desplazarse hacia la Tercera Zona Naval entre los meses de noviembre y marzo.

Esta era una tarea inesperada y a pesar de que estaríamos fuera de puerto base para las festividades de fin de año, la dotación acogió esta noticia de muy buena forma, ya que la gran mayoría no conocía la Antártica y la comisión representaba un verdadero hito en sus carreras.

Durante los meses siguientes, se desarrolló un intenso proceso de reparaciones y equipamiento del buque, acompañado de un demandante período de entrenamiento, buscando alcanzar el mejor nivel de preparación del personal y del material para operar en el lugar más inhóspito del planeta.

Finalmente, durante la última semana de octubre, zarpamos de Valparaíso hacia Punta Arenas y luego de varias faenas y reuniones de planificación, el buque zarpó hacia la Antártica el 10 de noviembre, recalando a Bahía Fildes en la mañana del día 15 bajo condiciones meteorológicas ideales, las que lamentablemente cambiarían durante la noche.

En la madrugada del día 16, se levantó un viento NW de 45 a 50 nudos, el cual obligó a un zarpe de emergencia ante el inminente garreo del ancla. Luego de zarpar, nos dirigimos a fondear en caleta Potter en espera de mejores condiciones, las que lamentablemente no llegaron, ya que a las pocas horas se levantó un temporal de nieve que se prolongaría por casi 3 días, período durante el cual el buque permaneció fondeado en espera de que la situación amainara para poder dar inicio al programa de faenas de carga y descarga.

La Antártica nos había dado una “cálida bienvenida” y aún quedaban más sorpresas en nuestro camino.

3 minutos 26 segundos

Cuando las condiciones mejoraron el día 18, la cubierta del buque tenía casi medio metro de nieve y fue necesario despejarla antes de zarpar hacia nuestra primera faena en caleta Mariana.

El pronóstico del tiempo indicaba un viento de 5 a 10 nudos, lo que permitía efectuar nuestra primera maniobra, que consistía en remolcar con los botes de goma una panga perteneciente a la base coreana, que se utilizaba para desembarcar los tambores de combustible. Al llegar al lugar, las condiciones meteorológicas concordaban con el pronóstico, por lo que se decidió desembarcar dos botes de goma para efectuar el remolque.

Una vez que los botes habían iniciado el remolque de la panga, el viento comenzó a rolar y aumentar de intensidad de manera imprevista, lo que no sólo complicaba la maniobra de los botes, sino que el buque comenzó a abatir hacia unos bajos, obligando a mantener la posición con los motores, aumentando la complejidad del escenario.

En esos momentos, el Jefe de la Partida de los botes de goma informó que el remolque se estaba tornando muy difícil producto del viento y solicitaba enviar el tercer bote de goma para colaborar en la maniobra. Las condiciones aún permitían operar con los botes dentro de parámetros, por lo que se equipó a una tercera partida de embarcación y se procedió a arriar el bote.

Los botes de goma con la panga se encontraban a unas 200 yardas del buque, cuando la partida del tercer bote procedió a embarcar y se dispuso a poner en servicio el motor fuera de borda.

Lamentablemente, producto del temporal de nieve de los días previos, el tercer motor no lograba encender, por lo que el proel del bote, el cabo Romero, se acercó al patrón para colaborar en la puesta en marcha, cuando producto de un balance del bote, cayó sorprendentemente al agua.

Reconozco que cuando desde el puente de mando escuché "Hombre al Agua", sentí que el mundo se me venía encima...

Los dos botes operativos se encontraban remolcando la panga a más de 200 yardas y producto del viento las comunicaciones eran entrecortadas, el tercer bote no lograba arrancar su motor, la cercanía de los bajos y el efecto del viento impedían recoger al hombre con el buque y yo veía desde el puente cómo el cabo Romero intentaba nadar, pero producto de la temperatura del agua no lo lograba y sólo se alejaba cada vez más del costado del buque. Había que hacer algo, ¿pero qué?

Esos primeros 30 segundos de impotencia parecieron una eternidad, pero fue en esos instantes cuando el proceso de entrenamiento, la preparación y trabajo en equipo dieron su fruto, ya que la dotación, cual verdadera orquesta sinfónica, empezó a actuar de manera coordinada y exacta, ejecutando el trabajo para el cual se había preparado.

Mientras el comandante gobernaba el buque para acercarse lo más posible al hombre, el oficial de guardia agotaba los medios para comunicarse con los botes para que uno se dirigiera a la brevedad a rescatar al hombre, el vigía lanzaba el picarón para marcar la posición, el segundo comandante preparaba la estación de rescate e incluso el cabo Romero sorprendió a todos, cuando dentro de su desesperación recuperó la calma y recordó su entrenamiento, activando su salvavidas y adoptando la posición que se le enseñó contra la hipotermia en espera de su rescate, el que llegó a los pocos instantes, cuando uno de los botes que remolcaba la panga logró acercarse y sacarlo del agua, regresando a bordo exactamente 3 minutos y 26 segundos después que hubiera caído al agua.

Una vez en cubierta, lo examinó el doctor quien luego de llevarlo a tomar una ducha para

regular su temperatura, subió al puente de mando para informar que gracias a la rápida y correcta reacción de la dotación, el cabo Romero se encontraba en perfectas condiciones.

Cuando por circuito 1MC informé a la dotación del estado del cabo Romero y los felicité por el rescate efectuado, fue innegable la sensación de alivio y satisfacción que experimentó el buque, pero también marcó un antes y un después en nuestra comisión, ya que no sólo se le tomó el peso a la complejidad de trabajar en la Antártica, sino que cada integrante de la dotación pudo valorar la importancia fundamental del trabajo en equipo, lo que fue clave para el éxito en el cumplimiento del resto de las tareas asignadas.

Comentarios finales

En pocas palabras, he intentado describir los 3 minutos y 26 segundos más largos de mi vida profesional y no me cabe duda que han existido y existirán escenarios más complejos y delicados a los que se han visto enfrentados otros comandantes, pero creo que esta breve historia marinera constituye un buen ejemplo de esas situaciones críticas para las que todo Comandante debe estar preparado.

Desde la Escuela Naval se nos enseña que el liderazgo y el trabajo en equipo constituyen los pilares donde se sustenta la vida del hombre de mar, pero es enfrentado a esas situaciones críticas cuando estos conceptos cobran realmente sentido, donde el comandante debe tener la capacidad de conservar la calma, priorizar y dar las instrucciones precisas, confiando que el entrenamiento y capacidad individual y grupal de su dotación, conforman un equipo capaz de superar cualquier tipo de obstáculo que se les presente.

Por mi parte, sólo me queda agradecer a mi dotación por esa confianza y entrega incondicional, que no sólo permitió que el cabo Romero siga siendo un miembro activo de la dotación del ATF *Galvarino*, sino por haberme dado en 3 minutos y 26 segundos una de las mejores lecciones de lo que realmente significa ejercer el mando.
